

Alirio Díaz

Por artista y por hombre honra el gentilicio venezolano este caroreño del claro nombre afortunado. Tenemos conciencia de cómo se ha ido formando y decantando el patrimonio espiritual de este guitarrista, cuyo nombre es ya de signo afirmativo en los dominios del arte. Sentimos que nos roe la saudade cuando vemos escrito su breve nombre sonoro en las páginas de la prensa nacional o extranjera, o cuando en honor suyo escuchamos encendidos elogios de labios nada proclives a culpables condescendencias.

Lo de la saudade no es algo brotado al galope del ardor tropical. Nuestro Clemente Pimentel, para quien la guitarra, el pincel y la escopeta de cazador eran carne de su carne, dorado sueño de su vida anhelante y bohemia, cuando lejos estaba de presentir su viaje interminable, tomó de su cuenta al gran Alirio, como algo suyo, como si se tratara de su Juana, encarnación viviente de su alma de varón, o de su Pascualito —chiquitín rubio, vivaz, amorosamente tierno—, y le dió lo que dentro de su pobreza podía darle: su venezolanísima amistad, su limpio pan y su tibio techo iluminado, donde al abrigo del trabajo inseguro y del tumulto importuno podía —con aquella su erguida paciencia caroreña— pulsar las cuerdas de su guitarra, para arrancarle el secreto de su alma, henchida de musicalidad como huertos en flor.

Había que ver el júbilo, de niño grande, con que Clemente en charlas de sobremesa se hacía lenguas del futuro radiante que aguardaba a su Alirio. Así, su Alirio, cargando el acento en el rotundo posesivo, tremolaba con paternal ufanía su iluminada fe en el destino del muchacho humilde, venido de la Carora del viejo Chío y de Numa Pompilio Oroposa, con la hucha vacía, ignorante de la perfidia de las camarillas y de las envidias y egoísmos de los grandes centros, pero con una altivez y una voluntad que emanaban de las raíces mismas del convólvulo materno, como emanaba aquel su manso orgullo y aquella su rústicana sencillez y su onda cordial del trascender de su efusiva humanidad y de las célicas armonías enredadas en sus manos de artista, manos traspasadas como su rostro cobrizo por las sangrantes saetas del sol terruñero, ajenas por entero a extremosidades, pequeñeces y logrerismos de palurdo.

Cuando Clemente se persuadió de que era realidad la resolución del entonces Ministro de Educación. Profesor Mijares, de conceder una beca a Díaz para perfeccionar su arte en

espaldarazo aguijoneador a quienes inician el vuelo transidos de ingenuidad y de lirismo. Antonio Lauro, quien acaba de fundar —en compañía de José Rafael Cisneros y José Luis Castaño— un trío bautizado con el claro nombre de Raúl Borges y es guardador fiel del recuerdo del compañero triunfalmente plantado en tierras extrañas, porque él también hace estallar diamantinas vibraciones en la guitarra. El periodista Pedro Antonio Vásquez, con su melena verlainiana y su cristalina bondad, siempre gozoso con esas manifestaciones de arte de su gente venezolana. El poeta Eliso Jiménez Sierra —como Pedro Antonio inseparable de Alirio— talentoso, sufrido y luchador, quien esa noche —sintiéndose como nunca poeta— exprimió la más rica levadura a sus versos. Domicio Loero, en su silencio de varón modesto, apretrechado como pocos para apreciar con certeza la calidad del bagaje musical que el caroreño teje y desteje en sus dedos y con el que ha sabido dilatar limpiamente el nombre de la Patria.

El lector que siga resignado el hilo de estas evocaciones, se preguntará: No habrá en todo esto exageración familiar, hinchazón retórica de amigos o simplemente orgullo de venezolanos que estiman deber insoslayable estimular a quien, con tristura, dejó playas y pampas nativas para ir en busca de la gloria en ambientes lejanos? Ante el peso abrumador de las pruebas —brotadas de actos públicos cumplidos— se esfumarán las dudas. Veamos cómo no cabe aquí lo de gato por liebre, porque el de Alirio no ha sido improvisado vuelo supersónico, sino vuelo de alondra, sereno, armonioso dominador.

Muerto Clemente se ha creído su hermana Cecilia en la obligación moral de no regatear al guitarrista ilustre el concurso de su simpatía y de su buena voluntad. Periódicamente le vienen mensajes del artista informándole cómo se desenvuelve su vida en Europa, especialmente en Madrid —aquel viejo Madrid de Rufino y Pedro Emilio, de la tertulia de Romero Robledo, el Jardín de Apolo y las verbenas de San Juan—, vida de intenso trabajo, de indeclinable propósito de exprimir hasta el último minuto cuanto las Academias, Ateneos y maestros de aquellos avanzados centros musicales, puedan brindarle para el perfeccionamiento de su arte.

Alirio Díaz no ha ido a Europa a frívolos jugueteos, a veranear a Nauhaus, ni a frecuentar bares cosmopolitas, ni a meterse

terminable, tomó de su cuenta al gran Alirio, como algo suyo, como si se tratara de su Juana, encarnación viviente de su alma de varón, o de su Pascualito —chiquitín rubio, vivaz, amorosamente tierno—, y le dió lo que dentro de su pobreza podía darle: su venezolánísima amistad, su limpio pan y su tibio techo iluminado, donde al abrigo del trabajo inseguro y del tumulto importuno podía —con aquella su erguida paciencia caroreña— pulsar las cuerdas de su guitarra, para arrancarle el secreto de su alma, henchida de musicalidad como huertos en flor.

Había que ver el júbilo, de niño grande, con que Clemente en charlas de sobremesa se hacía lenguas del futuro radiante que aguardaba a su Alirio. Así, su Alirio, cargando el acento en el rotundo posesivo, tremolaba con paternal ufanía su iluminada fe en el destino del muchacho humilde, venido de la Carora del viejo Chío y de Numa Pompilio Oropesa, con la hucha vacía, ignorante de la perfidia de las camarillas y de las envidias y egoísmos de los grandes centros, pero con una altivez y una voluntad que emanaban de las raíces mismas del convólvulo maternal, como emanaba aquel su manso orgullo y aquella su rusticana sencillez y su onda cordial del trascender de su efusiva humanidad y de las célicas armonías enredadas en sus manos de artista, manos traspasadas como su rostro cobrizo por las sangrantes saetas del sol terruñero, ajenas por entero a extremosidades, pequeñeces y logrerismos de palurdo.

Cuando Clemente se persuadió de que era realidad la resolución del entonces Ministro de Educación. Profesor Mijares, de conceder una beca a Díaz para perfeccionar su arte en Europa, no pudo contenerse. En vísperas de la partida de Alirio, una apacible noche tropical, constelada de estrellas, congregó a la sombra de su hogar —cerca de la esquina de San Francisquito— a un puñado de amigos y admiradores sinceros del espigado caroreño de la alta frente, los negros ojos ansiosos y la indesmentible y honda sensibilidad del artista de raza. Perdura en la memoria y grabado está en nuestro corazón el recuerdo de esa noche de San Francisquito. Presidía la tenida musical Raúl Borges, el Maestro, quien hecho un mar de alegrías no apartaba sus ojos de las manos del discípulo que, derrochando afectos, tañía su valse, clásico en nuestros anales musicales, hasta que el corazón de la guitarra, que acariciaba como si fuera el corazón vivo de una campesina torroense, era una sola infinitud sonora. El Maestro Borges ha debido evocar a su hermano Carlos, cuando en carta histórica apellidó a Carora ciudad artística, épica y teologal, de inconfundible estampa española. A su lado estaban, entre otros, Zabaleta, el muy señor, pasmo de arpistas, blasón del arte hispano. Eduardo Lira Espejo, crítico musical, bizarro en el ejercicio de su difícil menester y nunca esquivo al

silencio de varón modesto, apertrechado como pocos para apreciar con certeza la calidad del bagaje musical que el caroreño teje y desteje en sus dedos y con el que ha sabido dilatar limpiamente el nombre de la Patria.

El lector que siga resignado el hilo de estas evocaciones, se preguntará: No habrá en todo esto exageración familiar, hinchazón retórica de amigos o simplemente orgullo de venezolanos que estiman deber insoslayable estimular a quien, con tristura, dejó playas y pampas nativas para ir en busca de la gloria en ambientes lejanos? Ante el peso abrumador de las pruebas —brotadas de actos públicos cumplidos— se esfumarán las dudas. Veamos cómo no cabe aquí lo de gato por liebre, porque el de Alirio no ha sido improvisado vuelo supersónico, sino vuelo de alondra, sereno, armonioso dominador.

Muerto Clemente se ha creído su hermana Cecilia en la obligación moral de no regatear al guitarrista ilustre el concurso de su simpatía y de su buena voluntad. Periódicamente le vienen mensajes del artista informándole cómo se desenvuelve su vida en Europa, especialmente en Madrid —aquel viejo Madrid de Rufino y Pedro Emilio, de la tertulia de Romero Robledo, el Jardín de Apolo y las verbenas de San Juan—, vida de intenso trabajo, de indeclinable propósito de exprimir hasta el último minuto cuanto las Academias, Ateneos y maestros de aquellos avanzados centros musicales, puedan brindarle para el perfeccionamiento de su arte.

Alirio Díaz no ha ido a Europa a frívolos juguetes, a veranear a Nauhaus, ni a frecuentar bares cosmopolitas, ni a meterse hasta los hombros en las cavas existencialistas ni para atiborrarse de los mirajes del olvidado París fino y alado, otro, otro París, como el que cruza por los lienzos de Fragonard. Ha ido con su guitarra, girón de Venezuela trasplantado bajo el cielo de Bética, a la llanura castellana gemela de la llanura de Lazo Martí y de Santa Clara, al lado de los Segovia y los Sáinz, con cuyas sabias indicaciones depura su técnica, aguza su nativo don interpretativo y elude toda petrificación en las ideas y en los gustos. En sus rincones de la España de todos, la de Santiago y de Dulcinea, la del Toboso, la arcaizante y sensual de las Sonatas de Don Ramón, la del romance altivo y sonoro de García Lorca y de las Hillanderas toledanas, la España de Sors, de Llovet y de Fortea, no la de los venteros, del jamón serrano y las merluzas del Cantábrico, en sus remansos de la Italia de los olivos y la guitarra veneciana y de la Francia de la arpa-lira sin jactancias mundanas, día a día colma su vida de inquietudes constructivas. Desde Roma, en carta de 16 de Diciembre del 53 decía a Cecilia, en tono que patentiza su esfuerzo por vencer y su gratitud profunda hacia quienes como Plaza guiaron sus primeros pasos en el a'bor de su carrera, que el 25 daría un

GUITARRISTA GENIAL

concierto patrocinado por la Embajada de Venezuela. Sobresaliendo, por supuesto, en ese esfuerzo romántico ese grande artista nuestro que es Juan Bautista Plaza, uno de mis Maestros en la Escuela Superior de Música de Caracas. El Maestro Plaza se halla de paso en Roma, y el concierto de que hablo estará precedido de unas palabras suyas. Esperamos éxito de público y de crítica. El venezolanismo de Alirio y ese su amor a la tierra se relievan así mismo en el hecho de que cada vez que da en público un recital incluye en sus programas música de autores venezolanos, la cual, dicho sea de paso, gusta muchísimo. El 5 de Marzo de este año ofrecerá un concierto en la Sala Gaveau de París; y todo hace presumir que, como en la tierra de Dante, le acompañará el éxito a que le dan derecho el aliento sutilísimo de su intuición artística, su excelente técnica y la generosa expresión de su venezolanismo integral.

Algunos juicios críticos de italianos y de españoles recogidos por la prensa extranjera, servirán para dejar inequívocamente sentado que nos encontramos frente a una personalidad, de las más vigorosas por cierto, que en materia artística haya plasmado la patria de Teresa Carreño: Dice "L'Unità" en su "Elogio de la Guitarra y de Alirio Díaz": "Un concierto de guitarra es siempre una novedad, pero cuando el instrumento canta entre las manos de Alirio Díaz, entonces esa novedad se hace gratísima. No sé si vosotros lectores que me seguís, habéis tenido nunca la felicidad de escuchar un concierto de esta clase. Al que me responda afirmativamente, puedo sin embargo advertirle que ha perdido nuevamente una oportunidad para conocer la guitarra y amarla, como la dulce mensajera de un idioma íntimo y tierno. ¡Y es tan sencillo enamorarse! En ella no buscamos la potente representación arquitectónica de la forma: de ella no esperamos complicadas fantasías dentro de los meandros de los tejidos orquestales. Al comparársela con cualquier instrumento tendría siempre que perder, ya que no dispone de una completa gama de timbres. Pero diré: la guitarra no tiene nada que envidiar por esta razón, porque la carencia de la continuación del sonido (análogo en el sostenido pianoforte), aspira sin embargo, Ambos recursos tímbricos, ya argentinos, ya intensos, en parte suplen la falta de potencia y de durabilidad del sonido. Pero abandonemos las consideraciones puramente técnicas. Para



● Audición privada ofrecida por Alirio Díaz a la Reina Isabel, de Bélgica, en la Academia Musical Chigiana de Siena, en presencia del Conde Chigi Saracini.

pito l'uditorio per la straordinaria natura musicale e per l'ottima tecnica che possiede. Y en esa misma fecha escribe "Il Popolo": Alirio Díaz, guitarrista venezolano de dilatado renombre, se hizo aplaudir frenéticamente por el virtuosismo técnico y por la sabiduría con que trata los más variados efectos de las cuerdas de su guitarra, "Vanguardia" de Barcelona de España, en nota titulada: Cúpula del Coliseum: El Guitarrista Alirio Díaz es un joven venezolano que comenzó sus estudios en el Conservatorio de Caracas y los continuó buscando el perfeccionamiento, en Madrid, bajo la dirección de Sainz de la Maza, y en Italia, asistiendo a los cursillos dados en Siena por el gran artista español Andrés Segovia. Con tal preparación se ha adentrado en el camino del concertismo, teniendo ya en su haber no pocos éxitos. A ellos sumó el obtenido ayer tarde en la Cúpula del Coliseum, donde fué presentado por las Juventudes Musicales Españolas, que tanto relieve saben dar a sus intensas actividades. Alirio Díaz se manifestó artista digno de la máxima consideración. A una técnica acabada que le permite ahondar en los recursos de la guitarra, suma una aguda sensibilidad musical y una fuerte adaptación al estilo de los textos. Obras clásicas; páginas de amable colorido del brasileño Villa-Lobos, de los venezolanos Antonio Lauro y Manuel E. Pérez Díaz, del argentino Gómez Restrepo y del paraguayano Angel E. Barrios, y otras características piezas de Falla, Granados, Llobet, Tárrega, Turina y Albéniz fueron interpretadas con fidelidad y gusto por el concertista, para el que el audi-



¿CUMPLE UD. LOS PRECEPTOS LA BUENA SALUD

¿Se nutre Ud. debidamente por las mañanas con un buen desayuno o se queda con el estomago estragado hasta la hora del almuerzo?



SI UD. ha estado tratando mañana sin proporcionar la nutrición adecuada, de que empiece a tomar la Avena Quaker en sus desayunos. Así podrá tener la energía que su cuerpo requiere y tendrá más fuerza y salud al día siguiente.

2½ MINUTOS PARA COCINARLA ... GRAN VALOR NUTRITIVO

Por todas partes Ud. se encontrará con muchas personas fuertes y vigorosas—¿cómo han adquirido ese vigor? ¿Cómo obtienen los muchachos esos elementos nutritivos que le permiten jugar y retozar todo el día sin cansarse? La mayor parte de ellos se desayunan con Avena Quaker—maravillosa fuente de nutrición que ha venido contribuyendo a crear una juventud más sana y activa. Así es como debe Ud. de alimentarse por la mañana.



La deliciosa Avena Quaker se prepara rápidamente, pues basta hervirla en agua por 2½ minutos. Fácil de digerir, la Avena Quaker proporciona abundante proteína para desarrollar tejidos firmes, Vitamina B1, que convierte el alimento en energía, e importantes minerales indispensables para los dientes y huesos. Pruebe la Avena Quaker en su próximo desayuno. ¡Tómela todos los días para mayor energía y vigor!

AVENA QUAKER

NINGUN OTRO CEREAL DE GRANO ENTERO OFRECE MAYOR NUTRICION A TAN BAJO COSTO COMO LA AVENA QUAKER

M78

y triunfal. Sin exagerar. Y por si fuese poco, en "Las Provincias" de Valencia, nada menos que una pluma como la de E. L. Chavarri registraba en estos inapelables términos el éxito de Alirio Díaz...

de Dante, le acompañara el canto y el derecho el acento sutilísimo de su intuición artística, su excelente técnica y la generosa expresión de su venezolanismo integral.

Algunos juicios críticos de italianos y de españoles recogidos por la prensa extranjera, servirán para dejar inequívocamente sentado que nos encontramos frente a una personalidad, de las más vigorosas por cierto, que en materia artística haya plasmado la patria de Teresa Carreño: Dice "L'Unità" en su "Elogio de la Guitarra y de Alirio Díaz": Un concierto de guitarra es siempre una novedad, pero cuando el instrumento canta entre las manos de Alirio Díaz, entonces esa novedad se hace gratisíma. No sé si vosotros lectores que me seguís, habéis tenido nunca la felicidad de escuchar un concierto de esta clase. Al que me responda afirmativamente, puedo sin embargo advertirle que ha perdido nuevamente una oportunidad para conocer la guitarra y amarla, como la dulce mensajera de un idioma íntimo y tierno. ¡Y es tan sencillo enamorarse! En ella no buscamos la potente representación arquitectónica de la forma: de ella no esperamos complicadas fantasías dentro de los meandros de los tejidos orquestales. Al comparársela con cualquier instrumento tendría siempre que perder, ya que no dispone de una completa gama de timbres. Pero diré: la guitarra no tiene nada que envidiar por esta razón, porque la carencia de la continuación del sonido (análogo en el sostenido pianoforte), aspira sin embargo. Ambos recursos tímbricos, ya argentinos, ya intensos, en parte suplen la falta de potencia y de durabilidad del sonido. Pero abandonemos las consideraciones puramente técnicas. Para comprender la guitarra se necesita solamente reconcentrarse en sí mismo, y oír, semicerrando los ojos, y abriendo el corazón a los más profundos destellos de la sensibilidad... Al hablar de la guitarra en esta ocasión, quiere decir también elogiar a Alirio Díaz. ¿Qué sería el instrumento sin el intérprete? Díaz ha renovado en nuestro recuerdo las más bellas páginas de la literatura guitarrística interpretando, con sólida base virtuosística e interpretativa, composiciones de Falla, Ferrari, Bach, Haydn y muchos otros más, siempre con intenso espíritu de penetración estilizada, especialmente en la refinada interpretación de Bach, en la cual alcanzó la perfección. Suscribe la reseña el reputado crítico A. Giudí. En el mismo periódico, fecha 13 de Enero de 1954, en nota sobre Música española, con iniciales M.Z., se lee, entre otras cosas: "L'Associazione Romana Concerti storici, così validamente guidata da Cesare Valabrega, ha dedicato la sua manifestazione di era sera alla scuola nazionale spagnola dell'Ottocento offrendo al pubblico che affollava la Sala Capizucchi un panorama interessante e significativo de la musica ibérica del secolo scorso. Il concerto si è aperto con alcuni canti interpretati del soprano Ada Jesi ai quali ha fatto seguito un chitarrista venezolano, Alirio Díaz, che ha col-

pito l'uditorio per la straordinaria natura musicale e per l'ottima tecnica che possiede. Y en esa misma fecha escribe "Il Popolo": Alirio Díaz, guitarrista venezolano de dilatado renombre, se hizo aplaudir frenéticamente por el virtuosismo técnico y por la sabiduría con que trata los más variados efectos de las cuerdas de su guitarra. "Vanguardia" de Barcelona de España, en nota titulada: Cúpula del Coliseum: El Guitarrista Alirio Díaz es un joven venezolano que comenzó sus estudios en el Conservatorio de Caracas y los continuó, buscando el perfeccionamiento, en Madrid, bajo la dirección de Sainz de la Maza, y en Italia, asistiendo a los cursillos dados en Siena por el gran artista español Andrés Segovia. Con tal preparación se ha adentrado en el camino del concertismo, teniendo ya en su haber no pocos éxitos. A ellos sumó el obtenido ayer tarde en la Cúpula del Coliseum, donde fué presentado por las Juventudes Musicales Españolas, que tanto relieve saben dar a sus intensas actividades. Alirio Díaz se manifestó artista digno de la máxima consideración. A una técnica acabada que le permite ahondar en los recursos de la guitarra, suma una aguda sensibilidad musical y una fuerte adaptación al estilo de los textos. Obras clásicas; páginas de amable colorido del brasileño Villa-Lobos, de los venezolanos Antonio Lauro y Manuel E. Pérez Díaz, del argentino Gómez Restrepo y del paraguayo Angel E. Barrios, y otras características piezas de Falla, Granados, Llobet, Tárrega, Turina y Albéniz fueron interpretadas con fidelidad y gusto por el concertista, para el que el auditorio tuvo sus más altos y sentidos elogios.

En "Jornada" de Valencia, el año pasado: "Triunfo de Alirio Díaz en Amigos de la Guitarra": El artista que hemos escuchado en "Amigos de la Guitarra", becario del Gobierno de Venezuela, estudió aquí con Daniel Fortes, maestro que hace un par de días ha fallecido en Castellón, y con Regino Sainz de la Maza, y en los cursos de Siena, con Andrés Segovia. Ha constituido una revelación. Antes de salir para París, hemos de agradecerle haber accedido a tocar en Valencia. Su guitarra íntima, sugerente, evocadora, nos brindó un admirable concierto, dándonos a conocer, sin olvido de los mejores autores del repertorio clásico —Molinari, Wey, Bach, Sor— páginas españolas de Tárrega, Turina, Granados, Albéniz, y muestras de la inspiración de compositores suramericanos, brasileños, venezolanos, paraguayos —Villa-Lobos, Antonio Lauro, Pérez Díaz y Agustín Barrios—, afanosos de devolver al castizo instrumento, cortesano y popular, su esplendor de otras épocas... Por lo perfecto de sus ejecuciones, calidad instrumental y categoría interpretativa, Alirio Díaz se cataloga, efectivamente, como "uno de los grandes jóvenes maestros de la guitarra". Su presentación ha sido inesperada, insospechable



2 1/2 MINUTOS PARA COCINARLA...
GRAN VALOR NUTRITIVO

Por todas partes Ud. se encontrará con muchas personas fuertes y vigorosas—¿cómo han adquirido ese vigor? ¿Cómo obtienen los muchachos esos elementos nutritivos que le permiten jugar y retozar todo el día sin cansarse? La mayor parte de ellos se desayunan con Avena Quaker—maravillosa fuente de nutrición que ha venido contribuyendo a crear una juventud más sana y activa. Así es como debe Ud. de alimentarse por la mañana.



La deliciosa Avena Quaker se prepara rápidamente, pues basta hervirla en agua por 2 1/2 minutos. Fácil de digerir, la Avena Quaker proporciona abundante proteína para desarrollar tejidos firmes, Vitamina B1, que convierte el alimento en energía, e importantes minerales indispensables para los dientes y huesos. Pruebe la Avena Quaker en su próximo desayuno. ¡Tómela todos los días para mayor energía y vigor!



AVENA QUAKER

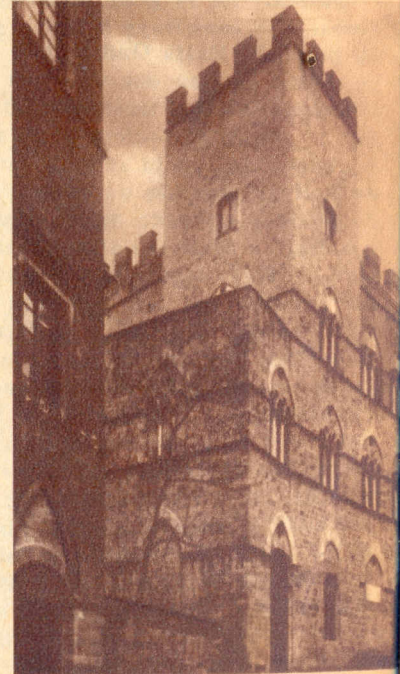
NINGUN OTRO CEREAL DE GRANO ENTERO OFRECE MAYOR NUTRICION A TAN BAJO COSTO COMO LA AVENA QUAKER

M78

y triunfal. Sin exagerar. Y por si fuese poco, en "Las Provincias" de Valencia, nada menos que una pluma como la de E. L. Chavarrí registraba en estos inapelables términos el brillante triunfo de nuestro compatriota: Se trata de un músico venezolano excepcional. Un joven venezolano que llevando en sí todo el poder y los anhelos de América tiene, además, la gran solera del arte de Europa. Como guitarrista es algo que produce admiración, y, a la vez, extraordinaria simpatía.

Para la caracteriología de la personalidad artística de Alirio no se ha menester de otras reseñas y elogios. Por algo la Reina madre del actual Soberano de Bélgica, en compañía del Director de la Academia Chigiana, Conde Guido Chigi Garacini, le invitó el 18 de Setiembre de 1953 a una audición privada. Por algo un Segovia y un Sáinz de la Maza, ambos guitarristas de renombre internacional, no han escatimado fervorosas palabras de estímulo al don interpretativo, a la pulcritud técnica y al soberano raudal artístico de Alirio Díaz, a quien sería delicioso escuchar punteando la vihuela a la sombra del maternal cedro de Becquer en la sin par Sevilla, del aire mágico y las filigranas mudéjares, o en La Granada de las leyendas de Aben Humeya y de Gazul, al pie del esplendor sarraceno de la alberca del Jardín de Lindaraja.

LUIS VILLALBA-VILLALBA.



● Palacio Saracini, de Siena, Italia. Alirio Díaz ha hecho estudios con el maestro Andrés Segovia.

ELITE